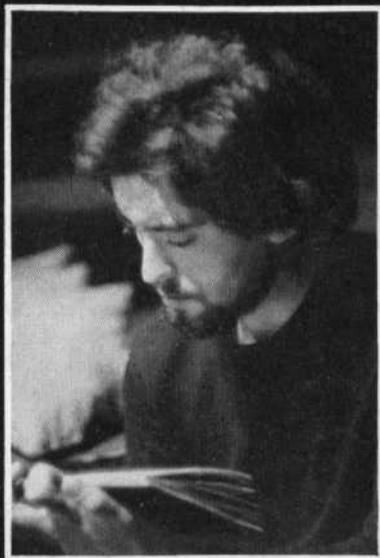


**Hablemos a calzón quitado**  
(el rostro humano de la revolución)  
de **GUILLERMO GENTILE**



# Hablemos a calzón quitado

(El rostro humano de la revolución)

Dos actos, de **Guillermo Gentile**

## REPARTO

(por orden de intervención)

Juan ... ..	GUILLERMO GENTILE
Martín ... ..	FRANCISCO LAHOZ
El Padre ... ..	RAUL FRAIRE
Ella ... ..	MARISA

## Epoca actual

Primer Acto: Hoy, a las 19 horas, en cualquier parte.

Segundo Acto: Al día siguiente o cien años después.

## TECNICOS

Escenógrafo: *JOSE FELIX BASBUS*

Regidor: *JOSE NAVARRO*

Maquinista: *MANUEL DE LA OSSA*

Apuntador: *JOAQUINA MARTIN*

Gerencia: *ALBERTO PABLO OLCCHANSKY*

Dirección:

**GUILLERMO GENTILE**  
**NORMA BACAICOA**



Vengo de un país conmovido hace años por una experiencia revolucionaria. Una juventud desengañada, perseguida y traicionada, sigue soportando la muerte, la violencia y la tortura. Dentro de la angustia de un compromiso ineludible, las ideas chocan y no son siempre suficientes, y, las verdades de hoy se vuelven relativas mañana.

Siento al arte como una experiencia de vida dentro de una realidad artística. No nos satisface la realidad del mundo en el cual vivimos, pero el arte no es una evasión o ficción en la cual el hombre se refugia, sino la experiencia vital con la cual enfrenta su propia insatisfacción.

Si la realidad del mundo en el cual vivimos no nos satisface, es porque tenemos un conocimiento ancestral o una premonición futura, de otro mundo posible, de otra realidad diferente más acorde con lo que el hombre es.

Cuando una experiencia artística nos acerca a ese utópico mundo que subyace dentro de nosotros mismos, el arte cumple el cometido de diferenciar «lo que somos» de lo que nos dice que «debemos ser».

Este cometido convierte el arte en un elemento combativo, independiente de las ideologías y las banderas.

En vez de la actitud dogmática de exigir al hombre que «todo lo sacrifique por la Revolución» creo que en la actitud de aportar a la revolución de su tiempo, «lo que el hombre realmente es».

Una sociedad supone a sus integrantes o ciudadanos, ligados por vínculos legales. Una comunidad de hombres libres admite solamente vínculos espontáneos y naturales con el único fin del bien común.

En una sociedad sus integrantes son «socios». En una comunidad los hombres son hermanos, que se aceptan como tales.

Las transformaciones sociales que no apunten a la aceptación del individuo como realmente es, y en toda la plenitud de la expresión de lo que ello significa, traerán al momento de la realización del amargo sabor de la frustración. Por eso cualquier proceso de cambio, revolucionario o no, ofrece un margen muy alto al fracaso y a la decepción, y promete mucho más de lo que puede cumplir. Pero esto no quiere decir que debemos renunciar a la revolución y al cambio. Al contrario. Apartar de las transformaciones sociales, las exaltaciones dogmáticas y mesiánicas, es devolver a la Revolución su rostro humano, simple, concreto y realizable, a través del cual el Hombre construye la Historia y da testimonio de su dignidad, gritando su verdad al rostro de los déspotas, usen éstos o no, la máscara de la democracia.

He tratado de expresar teatralmente estas ideas con una pequeña parábola de tres personajes límite, un padre esquizofrénico, un hijo espástico y un anarquista paranoide y alucinado, a través de los cuales presento una situación de cambio, no como sustitución de una autoridad paternalista enferma por otra diferente, sino como la posibilidad de permitir al hombre enfrentar y elegir libre y espontáneamente su propio destino.

GUILLERMO GENTILE

**TEATRO TRIANON - León**

Jueves, 23 y Viernes, 24 de Junio de 1977

Tarde 8 - Noche 11

**Compañía de Guillermo Gentile**

en

# **HABLEMOS A CALZON QUITADO**

**(el rostro humano de la revolución)**

**de Guillermo Gentile**

con

**Raul Fraire - Francisco Lahoz**

**Marisa - Guillermo Gentile**



JT - F 4621

**Premio del Espectador y la Crítica 1976**